

QUEVEDO, FRANCISCO DE (1580-1645)

*ENTREMÉS DE LA DESTREZA*

Salen MARI PITORRA y la CHILLONA, emplazándose en el tablado. Echa el manto por debajo del brazo como capa, y la PITORRA hace con él un rebozo a zurdas.

PITORRA.

Arrojamiento tienes de muchacho.

CHILLONA.

Yo soy hombre y mujer y marimacho.

PITORRA.

¿Inclinada a las armas?

CHILLONA.

Tanto cuanto.

¿No has oído nombrar a la Chillona?

PITORRA.

Ya, ya: eres magnífica persona,  
famosa esgrimidora.

CHILLONA.

El natural alabo  
pues la de puño en un cerrojo clavo;  
soy en la escuela, entre mozuelos legos  
insigne aporreante de talegos.  
De lo vulgar, soy grande embestidora  
de cualquier faltiguera,  
y pretendo saber la verdadera.

PITORRA.

Colérica pareces.

CHILLONA.

Yo soylo, soyo mucho.

PITORRA.

Es para la destreza pestilencia,  
pues por cualquiera cosa

se te subirá el humo a las narices.  
Dícenme qu'es Morales gran maestro.

CHILLONA.

El maestro mayor es hoy Morales,  
que todo lo deshace y lo derrueca  
jugando con su niña de muñeca.  
Y aunqu'es Morales la destreza mesma,  
tiene malos reveses la cuaresma.  
Isabel Ana es toda juego limpio,  
y con ella y con Robles se me acuerda  
que hiera con el arco y con la cuerda.  
Y Treviño es un rayo  
aunque riñe lo más como lacayo.  
Jusepa...

PITORRA.

Es la infalible.  
cuando juega es a tierra, es invencible,  
que con honestidad tan reservada  
contra las vidas es arma vedada.  
De Granados también aprender puedes.

CHILLONA.

No sabes sino dar por las paredes.  
Avendaño es famoso,  
pues con María Candado y con Antonia,  
entrambas de arte y de hermosura rara,  
es el que mejor juega cara a cara.

PITORRA.

Por eso es jugador de carantoña.  
No se descuida Prado,  
pues en su compañía  
trae a la madre Monda,  
vieja que de don Luis y de Carranza  
tiene todos los textos en la panza.  
Mas veisla aquí que sale  
a enseñar la destreza verdadera,  
embutida de ángulos y líneas.

CHILLONA.

A medida me viene del deseo.  
Sale la madre MONDA con sus tocas de viuda, un casco, un inontante, dos espadas de  
esgrimir; y con ella ANA DE COCA y VICENTA.

MADRE.

Lo que me alegro, niñas, cuando os veo.  
Parece ahigadada la mozuela.

CHILLONA.

Yo, madre Monda, soy la hija Pela.  
Llámanme la Chillona.

MADRE.

Tenéis buen encantuso de persona.  
Toma esa espada; quiero ver el aire  
y el juego que jugáis. Partí.

CHILLONA.

No quiero,  
que yo con nadie parto.

MADRE.

Destreza verdadera  
no partir con amiga ni tercera.

CHILLONA.

No partir y tomarlo todo entero  
es juego de mi propio calvatrueno.

MADRE.

Bueno, bueno, rebueno, mucho bueno.  
Mari Pitorra, hazla preguntillas.  
¡Qué espadas estas para en zapatillas!  
¿Tomáis vos por de dentro y por de fuera?

CHILLONA.

Si me afirmo con una faltiguera,  
por todas partes tomo,  
por de dentro y de fuera,  
por uno y otro lado,  
y hasta el acero está de mi tomado.  
¿Qué hará el dinero ajeno?

MADRE.

Bueno, bueno, rebueno, mucho bueno.  
Un águila ha de ser en cuatro días,  
y en ocho meses ocho mil arpías.  
Toma, hija, esa espada.

CHILLONA.

Que me place.

MADRE.

Medio de proporción más verdadero  
es, Chillon, el dinero.

La destreza de todos siempre ha sido  
-así vulgares como verdaderos-  
dar y no recibir; pues ten en punto,  
por caridad que vais conmigo agora.

La que esgrimiere el jeme por espada  
reciba mucho, pero no dé nada.

En cuanto al afirmarse  
la que pidió, si el hombre replicase  
y mudare de plática dormido,  
afirmarse en lo mismo que ha pedido.

Si queréis atajar a un desdichado,  
pedilde y le veréis luego atajado.

Llamo necesitar al enemigo  
el tomalle la hacienda, de manera,  
y con tanto cuidado,  
que le dejéis después necesitado.

Allá el tocar el casco es el primero;  
mas en esta doctrina que yo masco,  
lo postrero ha de ser el tocar casco.

Usábanse en lo viejo  
estocadas de puño;  
mas estocada puño es cosa poca,  
mejor es estocada saya y ropa.

Mandoble es deminuto de Mahoma;  
yo enseño mandoblán a la que toma.

Codazos se permiten a las viejas  
para que en diferentes coyunturas  
acuerden a las niñas pediduras.

Y porque hay hombres, hijas,  
que traen perros de ayuda  
-el demonio sea sordo-  
previniendo sus yerros,

quiero enseñaros treta contra perros,  
para que sean los perros inmortales:  
en treta firme el antubión de reales.

La cantidad discreta es la contada,  
porque la prometida, en el que roba,  
es la cantidad boba.

Ángulo agudo mano de ricubo (sic)  
en forma de cuchar uñas de encaje,  
que todo esotro es ángulo salvaje.

El toque [está], Pitorra

PITORRA.

Ha de ser toque franco.

CHILLONA.

Que sólo el franco toque.

MADRE.

Podréis servir de pestes a san Roque.  
La conclusión, que llaman treta rara,  
se hace desta manera  
-atiendan noramala,  
que les daré, por Cristo, dos hurgones-:  
base a la espada abriendo ángulo agudo,  
se ocupa con el cuerpo deste modo  
y, el brazo bien tendido,  
tomar la guarnición para un vestido.

VICENTA.

Entradas y salidas en el juego  
es lo más importante  
en los esgrimidores.

MADRE.

De los arrendadores  
que juegan solamente esas heridas,  
aprenderéis entradas y salidas.  
Oíd, aparadores alto y bajo  
que de alforjas servís a los cor[r]ales  
donde lleva sus tratos infernales;  
vieja, qu'estás tapada  
con tu boca de abrojo  
y esgrimes calavera de medio ojo,  
cuando entre las dos yemas de los dedos,  
con que te tapas, de pellizco cubres  
la turbamulta de años y de otubres;  
si en ocasión te vieres, echa mano,  
áse[te] a una viuda,  
pues que todas las viejas  
tenéis hijas de ganchos con guedejas,  
y, para el que se os llega,  
tenéis, en la armería  
contra bolsas ariscas,  
chicotas ginoviscas  
que, del primero bote,

de un mayorazgo hacen un jigote.  
Y tú, vieja maldita que lo ordenas,  
eres hoja de comes y de cenas.  
Para heridas de tomo  
son mejores las pícaras de lomo,  
aunque en otras empresas  
valen más las muchachas de tus mesas.  
También jugando juego de floreado  
en fruta y ramilletes  
llevan la madrugona los pobretes,  
porque ya mosquetera de soplillo  
no se repara en nada,  
después que andan por las dos Castillas  
adobar monos como adobar sillas,  
y en fardos se pregonan por las calles,  
como antes esteras,  
mercapiernas, colmillos, cabelleras,  
y, a modo de vinagre,  
por sufrir los barrancos y corcovas,  
hay quien pregone petos por arrobos.

ALGUACIL.

Abran a la justicia.

MADRE.

La cabeza.

Esta justicia tiene mal de piedra,

pues pide que le abran.

ALGUACIL.

¿Qué embelecocos se forman y se labran?

MADRE.

Mas líbranos de mal. Sea bien venido  
su merced del resuello de la cárcel  
y el señor baho de perseguir chiflando.  
Aquí se trata de virtud en todo.  
Estaba yo instruyendo estas muchachas  
en toda perfection de castañeta.

EsCRIBANO.

La madre Rastreado es muy perfeta.

MADRE.

Soy un gusano. Hijas, alto al baile

que tenéis prevenido,  
y con buena intención ande el bullido.  
Todo se acaba aquí, ¡[oh] mundo malo!

ESCRIBANO.

Madre Monda, sin causa tienes queja.

MADRE.

No puede ser sin causa  
donde hay pluma y tintero, vara y saya,  
que harán la causa cuando no la haya.  
Sale bailando de torneo la Chillona.  
Cantan los músicos.

[Músicos].

Allá va con un sombrero  
que lleva por lo de Flandes  
más plumas que la Provincia,  
más corchetes que la cárcel.

Va con pasos de pasión  
de crucificar amantes,  
y con donaires sayones  
que los dineros taladren.

El talle de no dejar  
aun dineros en agraces,  
aire de llevar la bolsa  
al más guardoso en el aire.

En los ojos trae por niñas  
dos mercaderes rapantes  
que al rico avariento cuentan  
en el infierno los reales.

Dos demandas por empresa  
con una letra delante.

«Mujer que demanda siempre  
Satanás se lo demande».

Párase en su puesto y sale Mari Pitorra. Cantan.

[Músicos].

Lleva en sus manos y dedos  
a todos los doce pares,  
Galelones por las uñas  
y por la palma Roldanes;

una pelota en su pala  
lleva, y escrito delante:  
«Ha de quedar en pelota

quien me dejare que saque».

Y para que se acometan  
y las viseras se calen,  
los pífanos y las cajas  
confusas señales hacen.

Tan, tan, tan, tan  
tan pobres los tiempos van  
que piden y no nos dan.  
Dan, dan, dan dan.

No de punta en blanco  
van armadas ya,  
mas de puño en blancas  
y de puño en real.

Botes de botica  
no hacen tanto mal  
como los de uña  
que en las tiendas dan.

No sabe en su tajo  
el bolsón nadar;  
viejas remolinos  
sorben su caudal.

Del uñas abajo  
¿quién se esconderá?  
Del uñas arriba  
no basta volar.

Tan, tan, tan, [tan]  
tan pobres los tiempos van  
que piden y no nos dan.

Dan, dan, dan, dan.

Ésta es la justicia  
que mandan hacer  
a quien sin dar mucho  
quiere que le den.

FIN

